

Teoría de la Enseñanza Secundaria

SUMARIO. — *a*) Educación sistemática. — *b*) Educación refleja. — *c*) Educación natural.

Antes de entrar al desarrollo de la teoría de la educación secundaria, conviene establecer cuáles son los factores de la enseñanza. La vida del hombre, en lo que atañe á su perfeccionamiento intelectual, moral ó físico, está sometida á tres fuerzas, que obran constantemente sobre su existencia: la fuerza sistemática, la social y la natural. Es evidente que ninguna de éstas basta por sí sola para formar un hombre capaz de luchar ventajosamente en nuestro medio social. Los tres factores son concurrentes, y unos y otros guardan estrecha interdependencia. Cada una, es verdad, influye de manera diversa; una puede resultar más eficaz que otra; pero esto no quita que su acción sea más positiva cuando concurre con las otras dos.

Vamos á observarlos entonces, á fin de apreciar su importancia.

a) Educación sistemática. — Sirve para estirpar los vicios de la social. Esta es eminentemente conservadora, y los prejuicios arraigados por ese instinto, tienen que ser combatidos por la ciencia. En el pueblo entran demasiado tarde ciertas nociones; y cuando éstas entran, existen ya nuevas elaboraciones científicas que rectifican las anteriores. En consecuencia, á la escuela primaria, sobre todo, por ser más universal, incumbe divulgar las verdades de una manera sistemática, á fin de formar también así, el espíritu, puesto que las primeras percepciones son las más duraderas, y puesto también que á la escuela primaria, dada nuestra contextura social, es á donde concurren la mayoría de los niños. Pero las nociones simples á veces, no permiten orientar el espíritu del educando por una vía recta y moral. Porque la ciencia en sí misma no es moral, sino por las inducciones que de ella nacen; y la comprensión más exacta del destino humano, y su íntima relación con la vida y función de los demás organismos. Lo que la primaria tiene de extensa, en cuanto á los estudios, la secundaria tiene de intensa; y la universitaria de especial.

Pero ¿vale la pena de educar sistemáticamente? ¿Vale la pena de gastar tantas energías y tanta atención en el sostenimiento de es-

cuelas cuya enseñanza sea sistemática? No convendría más la escuela de Rousseau (1), de Spencer (2), de Tolstoï (3), de Elslander (4)? En otras palabras: dejar al niño que se guíe por sí mismo?

Hemos dicho que el hombre es el resultado de tres influencias educadoras. Y en consecuencia, el dominio absoluto de cualesquiera de ellos formaría un hombre incapaz para nuestro ambiente. Por otra parte, muchas imperfecciones de la naturaleza, necesariamente deben subsanarse. Puede nacerse raquítico, y una alimentación adecuada, una serie de ejercicios sistematizados, desarrollan sana y fuertemente al niño. Gracias á la educación sistemática los espartanos adquieren costumbres contrarias á su naturaleza. Las condiciones que requerían los jóvenes eran ser agresivos y belicosos; soportar sin pestañear los mayores dolores; llevar los mismos vestidos en verano y en invierno; no manifestar sentimiento, permanecer impassible ante cualquier desgracia. En Esparta solo tenían derecho á la vida los que nacían más fuertes y preparados para la lucha. Los niños permanecían hasta los siete años bajo la tutela de la madre. Luego se les sometía á una educación sistemática. Un funcionario especial se ocupaba de la educación. Se formaban grupos gobernados por el *Ilarea* (maestro).

Para acostumbrar á los niños al sufrimiento, se les castigaba, sobre todo en las ceremonias religiosas. A veces morían sin exhalar una queja. Hacían ejercicios físicos considerándolos como primordial (5). Hacían ejercicios militares; partidas de caza á fin de aguzar el ingenio, procurándose el alimento sin reparar en los medios que emplearían. El *Ilarea* se ocupaba en elevar el nivel moral de los jóvenes, consiguiendo formarlos como se necesitaban en aquel medio.

Demos más ejemplos: una raza sin patria, perseguida, despreciada recorre distintas partes de la tierra esperando la hora de la reivindicación: es la judía. Se halla unida por un vínculo religioso. Hace dos mil años que se le niega todo derecho; y sin embargo vive, la fe mantiene unido al pueblo de Israel.

Debemos explicar estos fenómenos con la ayuda de la historia, porque para nuestro trabajo es de importancia el establecer la fuerza del sistema, á fin de constituir también una normalidad de un pequeño número de ideas fundamentales. Porque siendo el hogar más egoísta que el Estado, á éste le corresponde velar por sus ciudadanos, á fin de que esos ciudadanos sepan después apreciar sus glorias, y propendan á aumentarlas en el campo de la civilización, que es trabajo y que es perseverancia. El pueblo hebreo, decíamos, está unido por un vínculo religioso y su educación ha pasado por dos períodos: el Bíblico y el Rabínico. El sistema de Moisés se concretaba á formar el hombre piadoso, fomentando la vida del hogar y el

(1) Emilio.

(2) Educación intelectual, moral y física.

(3) La escuela de Yasnaia Poliana.

(4) La escuela nueva.

(5) G. Le Bon atribuye al sport el carácter de los ingleses: Psicología de la Educación.

sentimiento de nacionalidad. Conocían — y qué intuición! — la psicología del niño. Dábanle á éstos — en las fiestas del Cordero Pascual — carne del animal sacrificado. Se preparaba esta carne con condimentos que llamaran la atención del niño, por la sensación que producía en sus sentidos ese alimento. De la sensación dolorosa á la pregunta ó exclamación dista poco. Y el padre entonces explicaba á su prole la razón histórica del hecho. Es verdad que en el período bíblico no tenían organización escolar. Sin embargo, es posible que existieran asociaciones de filósofos para propagar la ciencia, porque la faz moral quedaba encomendada al hogar: el amor á Dios y el respeto á los mayores.

La enseñanza se dividía en tres períodos: *a)* Micra; *b)* Misna; *c)* Guimara.

El primero corresponde á los niños de 7 á 10 años. Aprenden á leer, escribir y un poco de leyes. El segundo es de 10 á 15, se repite la educación mencionada y se intensifica la ley; además se aprende toda. El tercero de 15 á 18. Se profundiza el estudio anterior y se comentan las leyes; se aclaran algunos puntos oscuros para los niños. Además pueden emitir opiniones personales. Al maestro se le exigían ciertas condiciones, no sólo la ciencia. Debía ser *casado, metódico, afable, abnegado* y dar una enseñanza *sugestiva* por medio del *ejemplo*. El procedimiento catequístico se aplicaba frecuentemente; pero era más cuestión de forma que de fondo. Como estímulo para los niños tenían el castigo corporal — sin exagerar — para los que observaran mala conducta; y premiaban con golosinas, habitualmente, á los que la tuvieran buena. Gracias á esta educación sistemática observamos hoy el fenómeno único de la supervivencia de un pueblo sin territorio pero unido por un vínculo religioso, — que bien puede ser nacional. La experiencia de Moisés de hacer pasar su pueblo del estado fetiquista al deísta, al monodeísta es el coronamiento de la idea filosófica de aquel educador notable que vió más en el sistema que en la guerra.

Para asegurar la duración de un pueblo, es necesario infundir en él las grandes ideas morales á fin de conseguir la unidad moral, único vínculo que resiste al tiempo y á las vicisitudes sociales. La unidad material es solo un accidente en la vida de los pueblos; la conquista de un territorio puede dar héroes; pero puede á su vez ser reconquistados. Los héroes como Napoleón pasan hoy á la categoría de los Atilas. La humanidad necesita marchar en armonía para cumplir sus destinos. Y los hombres que contribuyen á su felicidad, acrecentando su vida, son los que vigorizan el espíritu y educan el corazón.

Si tuviéramos necesidad de argumentar más en favor de la educación sistemática, podríamos incluir la difusión de las doctrinas cristianas, que no hicieron sino substituir otras creencias (1). El hombre necesita creer en algo. Descartada la teoría teológica, su

(1) Los mahometanos no han conseguido tanta difusión como los cristianos. Después de aquella floreciente civilización llevada á España, perdieron á ésta. La guerra, sin que cambien las costumbres, da poco fruto.

difusión fué y es cuestión de educación sistemática. De aquí el peligro. Durante los primeros siglos de la Edad Media, donde quiera que surgía una iglesia, surgía una escuela; en cada parroquia una escuela parroquial, y en el episcopado una escuela episcopal. Unas veces se sostenían los principios sustentados por la doctrina; y otras veces se la divulgaba. En sus comienzos no tuvo aceptación: tuvo que luchar para imponerse. Como prueba concluyente, nos bastará recordar que la institución de cualquier sistema ofrece resistencia: el espíritu de los pueblos es conservador. Como lucha la materia para conservar su integridad, luchan las sociedades para conservar su religión y sus modalidades. Sólo una labor continua y sistemática es capaz de vencer.

La teocracia griega, contraria al florecimiento intelectual de Grecia, evitaba el conocimiento de las ciencias que podían explicar las leyes verdaderas, derrotando las absolutistas implantadas. Tentó derrotar la filosofía; pero el arte vivía, los escultores, los arquitectos, etc. construían los templos. Llegó un momento en que con el arte triunfó la ciencia. Estos grandes hechos tienen relación con los que se producen á diario. Así, la sociedad anatematiza á los hombres que descubren ó inventan algo que no está á su alcance. Hay viejas que creen que son cosas del diablo los automóviles y los tranvías eléctricos. El gaucho, el nativo nuestro, odia al extranjero que labra las tierras. Las escuelas israelitas de Entre Ríos, por ejemplo, son un mal para los argentinos. Para que la educación sistemática nuestra produzca resultados, necesariamente debe obrarse con un poco de sinceridad y cariño por las cosas del país. Además, es un contrasentido aceptar dos ó tres sistemas de educación.



Nos resta ahora hablar de la educación reflejo y de la natural. Como este trabajo va resultando demasiado largo, diremos en pocas palabras su importancia. La educación social, por ser conservadora, es mala. Sus vicios como sus bondades, quedan á manera de sedimento. Si predominaran los vicios no progresaríamos nunca. Pero como la vida es un continuo aprendizaje, ella nos suministra también muchos conocimientos que en la escuela no es posible dar. Por otra parte, como vivimos para vivir con los demás, es lógico que influye el ambiente sobre nuestra conducta.

Sin embargo, la escuela va poco á poco reformando las costumbres por la cultura que lleva el niño y las modificaciones que éste introducirá después en el hogar de sus mayores ó en el propio. Sirve pues como complemento. En cuanto á la natural conviene considerarla como muy eficaz para formar el hombre animal. La naturaleza, tiene, empero, muchos errores. (1) Y, los hombres tratan de modificar sus imperfecciones á fin de asegurar la vida. Un salvaje muere pronto en una gran ciudad; en cambio el civili-

(1) Que á juicio de Rousseau son bondades—Emilio, tomo I pág. I.

zado resiste más el ambiente salvaje. Considerémosla también como complemento.

ENSEÑANZA GENERAL.—Hemos dicho anteriormente que la educación sistemática sirve para estirpar los vicios de la refleja; enriquece con nuevas doctrinas el intelecto; los difunde por todo el territorio; los perpetúa haciéndolos objeto de educación; sistematiza las nociones adquiridas empíricamente en la vida, es decir, las ordena, clasifica y metodiza. Y por esto se progresa. Y es así como los hijos pueden saber más que los padres. La civilización es la resultante del concurso de todos los hombres: unos crean, (1) otros sistematizan, otros divulgan. (2) Ahora bien: para llenar estas funciones está la enseñanza general, primaria y secundaria. Ninguna profundiza la ciencia; ninguna de las dos se especializa en las asignaturas: las consideran á todas casi con valor idéntico.

Un buen sistema de enseñanza debe estar basado en la educación general, á fin de preparar al hombre para la vida intelectual, física y moral. Cuando se trata de enseñanza especial, las materias, objeto de estudio, son homogéneas. Todas tienden á un mismo fin sea para formar abogados, ingenieros ó profesores. La naturaleza de las materias nos revela el fin de la enseñanza. En los planes generales, los fines no se destacan tan fácilmente. Los elementos son heterogéneos. La teoría de la educación general va formándose espontáneamente, y no de una manera sistemática. El único pueblo que ha formado un cuerpo de doctrina para la enseñanza general es el hebreo. Ya hemos visto sus resultados. Consideramos á la Escuela General como un sistema que tiende, en su fin, á difundir en todos los espíritus una misma fe, una misma doctrina, los mismos conocimientos, en una palabra, formar las aptitudes y desarrollar la razón humana. Es difusa: va á todos y para todos; para los ricos y para los pobres; para el hombre y para la mujer. Cultiva y por lo tanto educa el espíritu de una manera general. No siempre se realizan estos fines; pero debemos convencernos que hoy es el único medio eficaz para la unificación de los pueblos el unificar las doctrinas fundamentales. En otros tiempos la educación tenía fines especiales: formar soldados, artistas, como en Grecia; en Roma hubo asomos de enseñanza general, pero fué más literaria que otra cosa.

Hoy mismo podemos decir que los fines no se ven bien. Hemos tenido la escuela clásica. Allí se daba forma pero no ciencia, ni fondo. Y los hombres así educados no poseen un cuerpo de doctrina bien sistematizado. La tendencia contemporánea es inculcar en los espíritus una doctrina orgánica. Si aceptamos que es á divulgar la ciencia, si nadie ataca y á todos beneficia: ya hay un cuerpo entonces. Todos debemos poseer nociones generales porque existe correlación entre las cosas de la naturaleza. Por otra parte, las nociones generales tienden á mantener la homogeneidad y el equilibrio de los espíritus y de las sociedades. Un pensador de nuestros

(1) Comte.

(2) Littré.

tiempos dice que la anarquía de la vida social depende de la anarquía que domina en los espíritus; (1) que esto se debe á los malos sistemas de educación general, los cuales han difundido un cuerpo de doctrina *único*. Este trabajo incumbe á la enseñanza general. Sirve á la vez para moralizar y preparar las clases dirigentes.

El Gobierno de los primeros correspondió casi siempre á los más fuertes (período belicoso); luego á los industriales—prejuicio que aún vive y que considera buen administrador á todo comerciante, y por último á los intelectuales. La historia de nuestro propio país confirma esta observación. Dentro de las clases ilustradas es donde el pueblo elige sus representantes. De esto surge, evidentemente, que si queremos buenos gobiernos es fuerza que haya buena instrucción general.

Peró para que ésta desarrolle la razón humana, vincule las sociedades y establezca la armonía entre sus elementos necesariamente tiene que reunir ciertas condiciones que nacen de la sociedad misma. La educación debe preparar al hombre para que sea social y sociable. Es decir, capaz de vivir en un medio dado. No podemos por lo tanto, dar á un argentino una enseñanza que convendría á un inglés, ni tampoco la que correspondiese al año 10 ó al 2000; sino la que se necesita ahora. Como las leyes, como las constituciones debe ser oportuna. La educación argentina será eficaz cuando prepare al educando para una sociabilidad nacional.

Una educación es antisocial cuando contraría á las tendencias del medio, del momento y del lugar, ya sea política, religiosa ó socialmente considerados. Dar enseñanza de carácter social, significa que el educando se adapte al medio en donde vive. La enseñanza que prepara hombres individualistas es antisocial. Algo de eso pasa con la educación spenceriana, que es un tanto individualista. Sin embargo, tenemos á su favor que las materias que ella indica para desarrollar los sentimientos individuales, son las mismas para los fines sociales. Una enseñanza á base religiosa es antisocial. Hace despreciar al mundo y sus cosas y prepara los espíritus para la vida del pasado. «La escuela laica es la que consagra verdaderamente la libertad de las familias y su justa intervención en la educación de sus miembros; la que defiende la conciencia del niño, la de los maestros y la que está de acuerdo con las tendencias modernas». (2)

En cada momento cada sociedad tiene su tendencia definida. Toda enseñanza que vaya contra ella es errónea. Como ejemplo podemos citar la revolución de Lutero en el siglo XV. Era una revolución de orden religioso que contrariaba las tendencias del momento. La tendencia religiosa se caracterizaba por la secularización. El resultado de esa revolución fué hacer reaccionar á los espíritus. La secularización constituía un progreso á la par del dogma primitivo á que se quería volver. Por lo tanto, toda enseñanza sectaria que impide el desarrollo normal del espíritu, es antisocial. No debemos caer en esos extremos. Hace poco teníamos

(1) Un crimen alevoso acaba de confirmar esto. (14 de Noviembre).

(2) A. Alcorta. Instruc. Secundaria—pág. 48 y sig.

en nuestros planes de estudio la enseñanza clásica á base de lenguas: latín y griego, filosofía antigua, historia idem. De manera que se obligaba á los educandos á aprender los idiomas muertos, en vez de los útiles y que se hablan. Una educación de este género no nos prepara para vivir en nuestro tiempo. Sabido es que la educación refleja nos prepara para la vida social, y que ha podido hacer hombres sociables, de educandos que habían recibido enseñanza dogmática ó clásica. Pero esto no basta: no debemos perder tiempo en cosas que son inútiles.

Sabemos que los fenómenos de la naturaleza se interpretan de tres maneras: ó se les atribuye á causas sobrenaturales (teología) ó se atribuyen á causas ocultas (metafísica) ó bien de acuerdo con las leyes naturales (científica). Ahora bien: para que una enseñanza sea social debe ser homogénea, es decir, debe tener un mismo espíritu. De manera que si en esa enseñanza se interpretan los fenómenos de tres maneras como dejamos consignado, esta enseñanza es deficiente.

Si examinamos el número de escuelas — que pasan de cinco mil — podemos ver que la enseñanza no es homogénea, desde que tenemos escuelas donde se enseña teológicamente, en otras científicamente, y en otras metafísicamente. Más, en algunas, en forma mixta. Además si se examina la gran cantidad de teorías y creencias filosóficas, se inferirán inmediatamente las dificultades de la homogeneización. Sin embargo, todos debemos tender á que la enseñanza sea científica. Necesariamente tendremos que convencernos que los hechos son el reflejo y las consecuencias de las ideas que profesan los hombres. Los vicios de pensamiento se traducen en acción. Pensamos, como pensamos sentimos; como sentimos obramos. Para conducirnos bien debemos pensar bien.

Otra condición de la enseñanza general es que debe ser uniforme. Debe darse á todos sin distinción de sexos ni edades, ni castas. Si bien la mujer no tiene capacidad para determinadas carreras, especialidades, dada su misión en el hogar, debe conquistar una educación general que la haga apta para vivir en la sociedad; para que sea buena madre y digna compañera del hombre con quien se unirá para compartir la vida. Cuando había gerarquías y castas, la enseñanza establecía distinciones sociales y esta no era la misma para todos (la escritura en Egipto). En otros países la distinción era aún más acentuada (India). Cuando decimos sin distinción de edades, entendemos que debe darse la misma calidad de enseñanza, aunque en distinta cantidad, dada la menor receptibilidad de los niños respecto á los adultos. De acuerdo con esto, no debemos explicar á los niños la producción de un fenómeno con teorías falsas. No decir por ejemplo, que el trueno es un gruñido de Dios que está enojado con los hombres. En suma debe darse la enseñanza en todos los casos de acuerdo con una sola filosofía. En cuanto á los sexos debe darse la misma enseñanza general, la cual no cultiva aptitudes especiales, sino que da conocimientos, incita á gustar.

Pero, la enseñanza debe ser también moral. Esto no significa

que en los planes deba existir un curso de ética. Los cursos directos de moral no llenan sus fines y por ende fracasan. La enseñanza de la moral debe ser indirecta, de lo contrario acostumar al hombre á que obre bien cuando tiene el maestro delante. No enseñemos cosas que están en pugna con la virtud y la moralidad del medio, puesto que la sociedad no podría existir sin moralidad. De ahí que la enseñanza general debe ser también moral. Puede no serlo en muchos casos. La física no es moral en sí misma; pero con su estudio se trasmite la idea de las leyes naturales y las causas que producen los fenómenos; y se moraliza cuando se llega á abolir las creencias sobrenaturales y metafísicas, sobre los mismos hechos. De manera que en la enseñanza de cualquier disciplina, debemos establecer una moral, y transmitirla á fin de que la ciencia sea útil y se aplique con fines morales.

En el curso de la historia se pueden notar crímenes en nombre de la moral (inquisición). Además, la moral es relativa y propia de cada época. Hay muchos criterios morales. Para ciertas tribus es moral el comerse los unos á los otros y adiestrarse en elegir al mejor. Toda educación que tienda al sectarismo es inmoral; y como todos los sistemas derivan de sectas, inferimos que no está de acuerdo con sus fines; no moraliza. ¿En qué debe consistir, entonces, la enseñanza de la moral? Hasta ahora se ha enseñado dogmáticamente; y los hechos prueban que ese camino no es bueno. La enseñanza de la moral hay que extraerla de la vida. Debe darse la moral intuitivamente haciendo inducciones de los hechos y de los ejemplos. Además, la enseñanza general es para todos; y la moral dogmática no puede ser para todos. Tenemos la moral de los hechos superiores, de los heroísmos, que no pueden ser comprendidos por todos, y la moral de las pequeñas virtudes, que todos las entendemos. Estas pequeñas virtudes también accesibles á todos, son las que deben enseñarse para formar hombres buenos. Saberse gobernar, saber detener nuestros impulsos, ser perseverantes en nuestras empresas, ser buen padre, ser buen hijo, ser digno ciudadano. Cuando la humanidad produce un héroe, que es lo menos común, este se levantará por sí solo y abarcará las virtudes superiores. La enseñanza general prepara hombres y no héroes. Se debe adaptar la enseñanza según la capacidad de los que la reciben, y en el caso de la moral, deben enseñarse las pequeñas virtudes que están al alcance de todos los hombres.

Debe ser integral.—La enseñanza integral tiene que luchar contra dos elementos ó conceptos que sostienen los que pretenden impugnarla. 1º Se cree que al decir enseñanza integral, se pretende transmitir á los educandos, todos los conocimientos que elabora el saber humano. Esto no es lo real. La vida es muy corta y sería imposible abarcar en toda su extensión todos los conocimientos. La enseñanza general que debe ser integral, no puede formar enciclopedistas. 2ª Que no siendo posible penetrar á fondo los conocimientos, la enseñanza integral tiende á formar espíritus superficiales. Esto

tampoco es verdad. La enseñanza integral no enseña todo; y lo que abarca lo hace sólidamente. Sin embargo, la enseñanza general debe educar todas las aptitudes y mantener el equilibrio en el espíritu. No puede ser exclusivamente intelectual, con perjuicio de las demás facultades, ó bien puramente moral, ó física ó utilitaria. Debe abarcar la educación de todas las facultades á fin de robustecerlas. El primordial defecto de la enseñanza clásica ha sido la exclusión de algunas aptitudes, las de observación, por ejemplo. Igual podemos decir de la enseñanza religiosa dogmática, que desprecia el cuerpo, estableciendo que éste constituye un serio peligro para la salvación del alma. Serán, pues, defectuosas, porque no son integrales.

La única manera de formar el hombre para que pueda especializarse, es la de educar uniformemente sus facultades. La enseñanza integral establece el equilibrio entre la vida psíquica y física, formando así, al educando, con aptitudes completas para dedicarse á cualquier disciplina. Debemos apoyarla—Beltrán, agrega que la característica de la enseñanza integral debe ser el estudio de las ciencias gerarquizado. Esto nos conduce á otra condición que debe reunir la enseñanza general. Es necesario adquirir los conocimientos según un orden gerárquico; deben trasmitirse ordenadamente. La gerarquía, en tesis general, la tenemos establecida en nuestra enseñanza. Caben únicamente algunas reformas de detalle. Esto significa en el orden natural, que debemos ir de lo simple á lo compuesto; de lo concreto á lo abstracto. Esto significa hacer orgánica la ciencia. El espíritu se nutre como el organismo con conocimientos preparados. En la adquisición de conocimientos, debemos considerar dos condiciones que son concomitantes é indispensables.

1° La doctrina de la ciencia en sí misma.

2° El método para aprenderla ó trasmitirla.

Al mismo tiempo que se enseña debe munirse al educando del método para la investigación propia y futura.

Ahora vamos á examinar sucintamente los diversos sistemas de enseñanza para determinar sus condiciones y apreciar sus resultados. Los sistemas son tres:

- a) Sistema teológico (causas sobrenaturales).
- b) Sistema metafísico (causas naturales ocultas).
- e) Sistema científico (leyes naturales).



a) Un sistema de enseñanza deriva siempre de un sistema filosófico, de una manera de interpretar el mundo y sus fenómenos. Lo primero deriva de lo segundo. Tal como se concibe la naturaleza, se formulan los métodos y los sistemas de educación, explicando, bajo ese punto de vista, las cosas y fenómenos. Si establecemos que en la actualidad existen varios sistemas filosóficos, dejaremos sentado á la vez, que existen diversos sistemas de enseñanza.

En la educación hay tres sistemas filosóficos fundamentales independientes entre sí y tres maneras de explicar el mundo y sus fenómenos. Estos tres sistemas tienen su teoría diferente; son independientes unos de otros, son irreductibles y finalmente su coexistencia en el individuo lo llevan á la anarquía mental. Hay individuos que explican algunos fenómenos de una manera y otros fenómenos de otra. La catástrofe de Sicilia es para muchos una venganza de Dios; la aparición del cometa Biela presagio de calamidades.

El sistema teológico ha revestido tres formas esenciales en el desarrollo de la humanidad.

- 1º Fetichismo.
- 2º Politeísmo.
- 3º Deísmo.

La humanidad ha comenzado por el fetichismo para terminar con el monodeísmo. El hombre primitivo, ante la naturaleza, contemplando la materia llena de vida, de actividad; los árboles, las aguas, etc., y debiendo explicar los fenómenos que observaba inventa una hipótesis: procede por analogía. El no conoce más que al hombre; cree que las cosas tienen voluntad y explica los fenómenos atribuyendo á esas cosas facultades como las suyas. Esta es la teoría antropocéntrica. Hoy marchamos por un camino diametralmente opuesto. Asimilamos los fenómenos de nuestra actividad orgánica á las mismas causas y fuerzas de la Naturaleza. Reconociendo el salvaje que no era capaz de producir los fenómenos que observaba, creyó en la existencia de fuerzas superiores á la suya, tuvo respeto por ellas, miedo y las adoró. Aún en el fondo de nuestras propias concepciones quedan resabios del fetichismo. El niño pega á la puerta, al cuchillo, á un objeto cualquiera cuando éste le produce daño. Cuando advirtieron que los fenómenos de la naturaleza eran en gran parte comunes, despojaron á las cosas de sus caracteres de dios-hombre y creyeron en los dioses abstractos. Más tarde se reunieron todos los fenómenos y se creyó en uno solo.

Este estado del hombre primitivo fué evolucionando paulatinamente. El primer resultado fué el desarrollo del espíritu de abstracción. El fetichista era concreto, el politeísta abstracto. Este ha contribuido al desarrollo de la ciencia educando al espíritu de las generaciones, que se dieran cuenta que los fenómenos eran indestructibles y que solo podían atenuar sus efectos (el rayo, por ejemplo).

Filosofía científica.—La filosofía científica es la última faz de la evolución del espíritu humano. Es la resultante de la evolución que no es antigua ni moderna; es de todas las edades y de todos los países; es el resultado de la elaboración de la especie, su herencia intelectual. Esta elaboración tiene los antecedentes más remotos. Se fundan en varios principios los caracteres esenciales de este sistema.

1º «Ver las cosas como son y subordinar la imaginación á la observación.

La filosofía científica obra dentro de la realidad: la característica de su método es ésta. Obra por observación—provocando los fenómenos, experimentando—á fin de apreciarlos mejor, simplificándolos, reteniéndolos, etc. La observación no es eficaz cuando falta una

teoría. No habiéndola se inventa: hé aquí la hipótesis. Los sistemas teológico y metafísico son apriorísticos, el científico á posteriori.

2º «Las hipótesis para ser realmente filosóficas deben ser verificables». Las hipótesis no verificables, no nos conducen á la verdad. Se deben considerar las leyes de los fenómenos y no las causas, por lo menos ahora. Las hipótesis que tratan de las causas primeras, esencia última, y fin último, no son verificables.

3º «La filosofía científica considera todos los fenómenos subordinados á leyes naturales indestructibles». Suprime la intervención arbitraria, humana ó sobre-humana. Nadie es capaz de destruir los fenómenos de la naturaleza. En el sistema teológico es común la variabilidad, desde que establece que ni la hoja de una planta se mueve sin que obre la voluntad providencial. Los politeístas creían que tan solo un gesto de cualquiera de los tantos dioses, bastaba para invertir el orden de la naturaleza y producir una catástrofe. Un fruncimiento de las cejas de Júpiter, era causa de grandes acontecimientos terrestres. Es característica de la filosofía científica considerar que los fenómenos naturales son indestructibles é invariables.

Este principio ha sido el producto de la observación repetida de los hechos (movimiento de los astros, por ejemplo). Cuando una aguja está imanada, ningún dios del Olimpo podrá conseguir que no se dirija hacia el norte. Esta es la base filosófica más inconvencible, que debemos inculcar á los educandos en los primeros años. Naturalmente que esto no debe conducirnos al fatalismo, como sucedió con los politeístas, pues si bien es cierto que los fenómenos naturales son invariables, también debemos admitir, que el hombre puede modificar sus efectos, atenuarlos, precaverse de sus consecuencias.

4º «Debemos respetar las leyes naturales y someternos á ellas». Necesitamos adaptarnos para poder progresar. La base de nuestro perfeccionamiento reside en la adaptación. El que no se adapta es aplastado por el medio en que vive.

5º «La ciencia no es nada más que la prolongación del buen sentido». El conocimiento de la verdad pertenece á todos y todos son capaces de alcanzarlo. No hay cosa mejor distribuída en los hombres que el buen sentido (1). Todas las inteligencias son iguales. La filosofía científica admite más ó menos lo mismo: la inteligencia de los hombres difiere *en grados* y no en *cualidad*. La clase especulativa, la masa del pueblo observa, pero no tiene la facultad de generalizar: es simplista. La clase intelectual, los sabios generalizan y así establecen asociaciones entre los conocimientos y la elaboración de la ciencia. No hay diferencias intrínsecas, es de grados, nada más. Todo el género humano se alumbrá con un solo foco: el de los sentidos. Consuela el creer que todos podemos llegar á sabios y esto estimula á los espíritus apocados que permanecen rezagados en la inactividad. La acción, la perseverancia y la paciencia son cosas esenciales en la vida. Los sistemas absolutos establecen en cambio, que la inteligencia y el buen sentido, son pa-

(1) Discurso sobre el método.—Descartes.

trimonio de los privilegiados. De ahí la diferencia de castas y sectas. Como vemos la filosofía científica, es eminentemente democrática y tiende á la igualdad de los espíritus humanos.

6º «Todo es relativo». El hombre forma las hipótesis de acuerdo con los hechos y las nociones aprendidas. La realidad de los fenómenos y verdades que ellos encierran, distinguen las filosofías. La ciencia se ocupa de lo contingente; de lo que cae bajo el dominio de la observación; los otros sistemas proceden de manera inversa. Existe una sola verdad de carácter absoluto y es esta: que no existe nada absoluto. La ciencia constituye la interpretación que nosotros hacemos de los fenómenos; y esto está en relación con nuestra organización, por lo tanto es relativa. Si estuviéramos constituidos de otra manera, la ciencia sería otra con toda seguridad. Si no tuviéramos ojos no habría astronomía, y si nuestros sentidos estuvieran más desarrollados, ó fuera mayor su número, serían del dominio común muchos fenómenos que escapan por ser demasiado sutiles; ó descubriríamos algunos cuya existencia ignoramos. Esto prueba que el espíritu humano necesita conocer lo relativo.

7º «Debemos ser inflexibles en los principios y tolerantes en los hechos». Jamás debemos aceptar teorías que contravengan las leyes de la naturaleza (milagros). La tolerancia en los hechos, significa que debemos ser razonables y parcios con las opiniones y errores de los demás. En caso contrario traería graves consecuencias. Como ejemplos tenemos las luchas religiosas producidas por la intollerancia. «Errone humanum est». Paz para los hombres de buena voluntad aunque estén equivocados; el trabajo y la perseverancia los conducirá á la verdad (Bichart). Los que creen que nunca se equivocan se constituyen en tiranos: solo así se es infalible.

8º «Las especulaciones intelectuales deben tener carácter práctico». Deben propender al bienestar de los hombres. La ciencia se ha hecho para los hombres y no los hombres para la ciencia. Debemos tener presente estas fases: ciencia, previsión, acción, saber para prever, con el fin de obrar. La ciencia no debe ser mera especulación intelectual, sino también utilitaria.

9º «Nuestras especulaciones cerebrales están regidas por una ley de evolución». Las funciones cerebrales son: inteligencia, sensibilidad y voluntad. Esta evolución la podemos apreciar con el concurso de la historia. La inteligencia obra teológica, metafísica y científicamente. La actividad es destructora, conservadora y productora.

10º «La filosofía científica gerarquiza las ciencias que corresponden al saber humano». Ha ordenado las ciencias comenzando por las más generales para concluir con las más particulares. Ha procedido de lo simple á lo complejo. De aquí la regla para la construcción de planes.

11º «La filosofía científica no destruye ninguna teoría sin llenar el vacío dejado por ésta».

Estos son, pues, los fundamentos en que debe basarse toda educación sistemática cuyo cuerpo de doctrina sea la difusión de la ciencia á fin de vincular á todos los espíritus por la profesión de una misma filosofía concordante con las necesidades inmediatas.

II

SUMARIO. — Relaciones de la instrucción secundaria con la primaria y superior. — Cada uno tiene su propósito, pero deben guardar interdependencia.

Hemos dicho que la enseñanza secundaria es general; que ella tiene como fin preparar al hombre para la vida, formar su mente y su corazón de una manera sana capaz de ser útil á sí mismo, á la sociedad y á todos los hombres. Ahora bien: para que llene estas funciones, es menester que guarde interdependencia con los otros grados de la enseñanza. Los estudios de la secundaria deben comenzar allí donde terminan los de la primaria; y los universitarios seguir á aquéllos. No es que unos sean complementos de los otros: cada uno actúa dentro de jurisdicción con demarcaciones perfectamente establecidas. La enseñanza primaria es mucho más social que las otras dos, porque es más accesible á la mayoría del pueblo, que por razones económicas, no puede perfeccionar su espíritu bajo un sistema escolar secundario. Ella es verdad, no tendería sino á la ilustración general cuyo propósito esencial estriba en destruir muchos prejuicios, hacer gustar de algunas ciencias, cuyo aprovechamiento resultaría muy beneficioso para los destinos del país. Las ramas fundamentales de la enseñanza primaria, que son: la escritura, la lectura y la aritmética que dan, sobre todo al proletariado, elementos de lucha y mayor facilidad de vida, por las ventajas que llevan aparejadas el conocimiento de esas asignaturas. Un plan, sin embargo, que tienda á la difusión de la ciencia, á fin de interpretar los fenómenos sociales ó cósmicos, de manera positiva, clara y precisa, obrará sobre los hombres de manera decisiva, porque nada más fácil que fijar en el alma joven las ideas fundamentales sobre los hechos y sobre las cosas. La iglesia ha comprendido esto; y recurre entonces al niño (1). La iglesia, incomparable educadora en su beneficio, ha sacado partido de su sistema. Pero, si esta enseñanza llena las funciones sociales elementales, ella, por cierto, no forma el elemento dirigente de las colectividades. Este elemento dirigente necesita intensificar más los conocimientos y disciplinar mejor su espíritu y su corazón. Viene entonces la enseñanza secundaria, que ya no es accesible á todos, y se opera la selección (2). A pesar de que el propósito del gobierno debe consistir en la mayor difusión de la ciencia, por la fuerza de las causas económicas, por la tradición, por el elemento que viene constituyendo la nacionalidad argentina, la enseñanza secundaria apenas es cursada por unos 30.000 educandos, en tanto que á la primaria concurren 600.000 más ó menos y el 20 % de aquéllos apenas se inician en la universitaria (3). Quiere decir entonces, que

(1) Ramón Melgar, Factores Negativos, pág. 67. 1906, Buenos Aires.

(2) J. V. González.— Planes y Propósitos de enseñanza secundaria, 1905.

(3) La Enquête Naón.—E. de Vedia, pág. 139. 1909.

el 80 % aproximadamente se disgrega, y va á ejercer su actividad después de haber cursado el primer ó segundo año, y un 60 % (1) de los que terminan, si pueden siguen el mismo camino. Ahora bien: si la enseñanza secundaria fuera preparatoria de la universitaria, ante el porcentaje anotado, el fracaso del sistema sería evidente. No es así, sin embargo. Siendo la enseñanza seguida más sólida que la primera, menos accesible que ésta, tiene un fin mucho más elevado que fabricar elemento para las universidades. Por otra parte, los cursos de estudios superiores tienen derecho á exigir condiciones de ingreso á sus aulas. ¿Cómo se explicaría, pues, que siendo preparatoria se exigieran nuevas condiciones, habiendo el joven estudiado para la Universidad?



La enseñanza secundaria que prepara al hombre intelectual, moral, y físicamente no tiene como fin pues, llevar al joven á la Universidad. Y si hoy en nuestro país se les permite el acceso á ella, no puede nunca culparse á los colegios nacionales de la preparación deficiente que lleven los bachilleres. Corresponde al ciclo superior establecer cursos en los que se estudien aquellas materias afines á los de la profesión. Pero, si en el curso preparatorio no se establece una correlación íntima con los estudios que se hacen en el colegio nacional se va de nuevo al fracaso.

Los estudios deben ser continuos y concéntricos, en la primaria y secundaria; y cuando el joven ingresa al curso preparatorio, no debe presentársele asuntos superiores á lo que es capaz de estudiar, de acuerdo con la cultura que trae del colegio. En otras palabras, no es ni científico ni didáctico, empezar por combinaciones y seguir por determinante é inmediatamente con ecuaciones de 2º grado, cuando el joven apenas sabe resolver ecuaciones con dos incógnitas. Esto es rigurosamente histórico, desgraciadamente. No debe, pues, el Colegio ir á la Universidad sino ésta al Colegio; no debe pues, el Colegio, que no todos lo cursan para proseguir estudios superiores, subordinar á las necesidades especiales de la Facultad: éstas, en vez, deben subordinar la suya, por los cursos preparatorios anexos á los colegios. La interdependencia es completa entonces. Los reglamentos, planes y programas serán una guía y nunca un obstáculo.

III

GERARQUÍA DE LAS CIENCIAS

Puesto que aceptamos la enseñanza integral, en el plan de estudios deben figurar aquellas asignaturas que sirvan á la vez como disciplina mental, y permitan al joven iniciarse en las tareas de la

(1) Idem, pág. 143.

vida, desempeñando correctamente y con perseverancia las funciones del hombre. Un plan, como un programa, no debe padecer del defecto de la demasiada permanencia. La ciencia está sometida á la ley de perfeccionamiento; nuestros propios actos se hallan sometidos á una continua rectificación (1). De manera que un plan como un programa, al ser sistemático y ordenado, no deben encerrarse en un círculo de hierro; es menester que sea suficientemente elástico, é interpretarlo con el criterio que es de suponer en un profesor cuya mente se halla equilibrada profesional y científicamente. Para completar las leyes son necesarias las voluntades (2). Así, pues, hay una correlación é interdependencia en el sistema de Comte. Su clasificación de las ciencias, llenan las condiciones exigibles al estado actual de los conocimientos humanos.

En consecuencia, el plan debe abarcar: (3):

- | | | |
|---------------|---|-------------------|
| I Matemáticas | } | I Aritmética. |
| | | II Álgebra. |
| | | III Geometría. |
| | | IV Trigonometría. |
- II Astronomía.
 III Física.
 IV Química.
 V Biología.
 VI Sociología.
 VII Moral.

Comte no ha inventado esta gerarquía. Son hechos naturales; y como dice Berra, se descubren y no se inventan (4). Que pueden ser muchos ó pocos no es cargo al sistematizador. Las leyes son leyes, y si podemos garantizarlas, aprovecharlas á fin de asegurar nuestros propósitos, no podemos neutralizarlas.

En este cuadro se abarca toda la ciencia actual. En él tienen cabida todas las asignaturas, y es menester que todo hombre medianamente culto, tenga una noción general, de todos esos ramos que tiende á la universalidad, á unir los espíritus á fin de armonizar las tendencias del pueblo, y por extensión las de la humanidad, interpretando los fenómenos de la vida, de idéntica manera, porque obedecen á principios absolutos idénticos. Por poco que se observe el cuadro, se destaca inmediatamente que un grupo de ciencias guarda estrecha interdependencia, con la que le precede y la que sigue.

Un estudio enciclopédico — no nos asustemos — enciclopédico es menester, porque «la educación positiva dispone á los plebeyos á aspirar mejor que los patricios» (5) — sublime consuelo para la humanidad que se dignifica —teniendo «el Amor por principio, y el

(1) Comte aseguraba que jamás se sabría la composición química de los planetas.

(2) A. Comte. — Llamamiento á los conservadores, pág. 44.

(3) A. Comte. — Ob. cit., pág. 43; «La educación universal está sobre todo destinada á constituir la opinión pública, instituyendo costumbres sistemáticas no menos opuestas á la sedición que al servilismo».

(4) Leyes naturales de la enseñanza, pág. 308, edic. 1896.

(5) Comte, obra citada, pág. 43.

Orden por base, el Progreso como fin»; y solo se llega á esto con el conocimiento de las leyes naturales que es preciso respetar, y leyes que se conocen con estudios continuos, con el concurso de la ciencia abarcándole en toda su extensión.

ASIGNATURAS

Aceptada esta gerarquía nos queda la distribución y elección de las asignaturas. Como pensamos que la educación debe marchar de acuerdo con el estado social, tendiendo siempre á vigorizar el espíritu y formar corazón; á la formación de los buenos hábitos por la buena enseñanza y por un poco de apostolado en la profesión, creemos que la enseñanza debe ser científica y no clásica ni teológica, pues nuestras necesidades son otras, nuestras aspiraciones son otras también. Por esto, á pesar de los argumentos que se allegan en favor del latín y del griego, estamos plenamente convencidos que es más útil el aprendizaje de las lenguas vivas, en la enseñanza secundaria.

Por lo tanto, las asignaturas que llenan los propósitos enunciados son:

- I Aritmética (con Teneduría de libros).
- II Álgebra.
- III Geometría plana y del espacio.
- IV Trigonometría.
- V Astronomía (descriptiva y aplicada).
- VI Física.
- VII Química (inorgánica y orgánica).
- VIII Zoología.
- IX Anatomía (humana).
- X Botánica.
- XI Geología.
- XII Mineralogía.
- XIII Historia (toda) } Con preferencia la Argentina.
- XIV Geografía (toda) }
- XV Castellano.
- XVI Francés, Inglés, Italiano.
- XVII Educación física (Dibujo, Trabajo Manual, Ejercicios Físicos).
- XVIII Filosofía (psicología, lógica, etc.).



Ahora bien: ¿en cuántos años debe hacerse este estudio? Hemos sostenido que la enseñanza secundaria es de preparación general. En consecuencia, ella no debe profundizar ninguna materia, por más útil que sea, porque sería atentar contra las demás. Es verdad

que el estudio más intenso (1) prepara mejor la neutralidad del alumno. Pero es necesario tener presente que no es posible retener al joven más de 12 años en las escuelas, si ese joven no piensa proseguir sus estudios en alguna facultad; y en caso de seguirlos están los cursos preparatorios, en los que estudiará las materias afines á su carrera.

Cinco años como aspira el doctor Beltrán, (2) es demasiado, por cuanto hay seis en la primaria. No ha llegado el país aún á una cultura tal, que se haga indispensable profundizar más las ciencias. Como cultura general el joven la tiene con cuatro años de estudios secundarios y puede iniciarse en la lucha por la vida con la seguridad del éxito, máxime si ha habido cultivo de la perseverancia, de la fe en sí mismo.

DISTRIBUCIÓN DE LAS ASIGNATURAS

Establecido entonces que el estudio debe hacerse en cuatro años, nos resta distribuir las asignaturas. Esta distribución y colocación no obedece á conceptos más ó menos personales. En ciencia la persona queda á un lado. Se halla sometido á leyes psicológicas y didácticas. Psicológicas, porque un recargo es contraproducente; didácticas, porque no se forma el espíritu marchando al azar, sino sometiéndolo á un patrón racional.

De acuerdo con la gerarquía de Comte, que no consiste en la importancia intrínseca de la ciencia, sino en su orden de sucesión, las que tienen más poder educativo como las ciencias y las matemáticas, deben siempre preceder y dominar á las otras. Así, pues, en primer año pueden estudiarse las ciencias naturales, como la zoología, porque no se trata de hacer investigaciones de orden puramente científica (3), se trata de habituar al educando á observar las cosas de la naturaleza, y á estudiar así su verdadera filosofía.

Por otra parte, el dominio de la ciencia natural responde á otro fin, al cultivo de las vías por donde entran todos los conocimientos: los sentidos. Antes de dar ideas, es necesario ver las cosas, antes de la imaginación, es necesario cultivar la observación. Subordinar la imaginación á la observación (4). En primer año la enseñanza de los teoremas de Aritmética, por ejemplo, me parece un contrasentido. Los niños no entienden, repiten. Hay entonces necesidad de presentarles casos concretos, problemas, problemas y problemas. Es, por otra parte, el método histórico en que han sucedido las ciencias, su consolidación, su sistematización, y aún más: aun la humanidad se va dignificando considerando los fenómenos naturales, como propios de la naturaleza y sometidos á leyes

(1) J. V. González. — Planes de 1905. Exposición de motivos.

(2) J. G. Beltrán. — Plan de estudios para el colegio nacional. El Monitor de E, C, N^o 437 y 441.

(3) En el sentido del sentimiento científico, Ribot. Psicología de los sentimientos.

(4) Sistema de filosofía positiva. — Lecciones del Señor Herrera, Curso de Ciencia de la Educación.

inquebrantables. Nuestros antepasados explicaban á su manera todas las calamidades (1). Todo se atribuía á la malicia, á los espíritus malignos (2). Repitiendo el hombre los mismos pasos, intrauterinos y extrauterinos, estos mismos errores pasan en él como pasan en las clases pobres, alejadas de la verdad (3). De aquí pues, que á mi manera de ver, las ciencias naturales hacen notar claramente los hechos de la naturaleza; y la matemática á juzgarlos por el método riguroso. Porque dentro de la variedad está siempre la constancia (4). Por otra parte, la enseñanza secundaria como lo pensaba Mitre, tiende á formar el elemento dirigente de la patria; y á fin, entonces, de gobernar y desempeñar rectamente sus funciones, fuerza es que sepa interpretar con espíritu científico los fenómenos sociales que en ella se desarrollan, ó los cósmicos ó científicos que directamente influyen sobre los hombres. La disciplina mental pues, queda; las ciencias naturales y las matemáticas aseguran la integridad del ciudadano, que en cierta forma debe tener algo de antiguo romano, respetuoso, perseverante y patriota. Pero para esto necesariamente debemos hablar de los programas puesto que de ello dependerá, en gran parte, lo que acabamos de decir.

PROGRAMAS

Un plan de estudios es á la vez un pensamiento de gobierno y una guía didáctica. Establecer *a priori* y para toda la República cuánto se va á enseñar de cada asignatura es ir contra un principio ya aceptado sobre regionalismo é ir abiertamente contra la más elemental pedagogía. «La instrucción secundaria tomará por punto de partida á la primaria y por límite á la superior: en el primer caso, siendo la secundaria integral, como lo es la primaria, seguirá aquella el desenvolvimiento de las materias que ha abarcado ésta, y en el segundo siendo la superior especial ó profesional, concluirá la secundaria cuando empieza la especialidad (5)».

«Si el educacionista ha de adaptar al grado de la enseñanza, es el profesor quien debe adaptarlos á la capacidad de sus alumnos.

«De aquí que sean preferibles los programas sintéticos (6), que indican los tópicos generales y su orientación, dejando al maestro la tarea de desarrollarlos ó detallarlos (7)».

«..... En cuanto á los programas lo que conviene es darles mayor elasticidad y dominar la dispersión..... La intervención excesiva del Estado en los programas impide, sin duda, en los casos de estudios, la formación del espíritu de iniciativa..... conviene observar que los programas no son dogmas ni técnicamente imperativos,

(1) Huxley. — La educación y las ciencias naturales.

(2) Manzini, Promessi, Sposi. (Los carbonarios).

(3) Nicéforo. — Fuerza y Riqueza.

(4) Tales de Mileto (L. Herrera). — Lecciones de historia de la educación.

(5) Alcorta. — Instrucción secundaria, págs. 196 y 197.

(6) J. V. González. — Planes de enseñanza, 1905.

(7) R. Rojas. — La Restauración Nacionalista, pág. 76. 1909.

solo enuncian aumentos ó indican temas (1)». Para el señor Vedia ofrece sin embargo un peligro (2). Si es verdad que cada profesor enseña lo que puede y lo que es posible que aprendan sus educandos, no son los pormenores los que interesan: cada asignatura tiene una doctrina y un método.

«El carácter de un programa varía según el propósito que lo sugiera. Cuando con él quiera indicarse las partes que deben enseñarse de una ciencia, su forma debe ser sintética (3)». Luego que uno enseñe más que otro no neutraliza la acción de la ciencia. Ningún programa, por detalles que ofrezca, será suficiente acicate para un profesor perezoso, sin afectos y sin voluntad (4). Es asaz difícil para mí el establecer si la influencia educadora de la zoología en los grados primarios—hablo de una zoología sistemática como la de Mercante—puede diferir cualitativamente de la secundaria. Es cuestión de cantidad. Y la cantidad está subordinada á la preparación técnica y profesional del que enseña y á la capacidad intelectual del que aprende. Observa el Prof. Mercante, que en 20 años de profesorado ha tenido oportunidad de constatar que, á pesar de los programas detallados, unos desarrollan pocos puntos y otros fijan simplemente un texto. El mismo observa que «cuando con el programa quiere indicarse un método, repartirse el tiempo, graduarse la intensidad de los conocimientos, expresar medios para fijarlos sin que la extensión sufra, entonces la forma analítica se impone bajo el nombre de *distribución de la asignatura en lecciones* (5).

De manera pues, que A dé 100 teoremas de geometría y que B. dé 50 sustancialmente no hay diferencia alguna. Que A. enseñe la Historia Argentina tocando 80 puntos y B. tocando 10 no la hay tampoco. Todo estriba en el criterio sano del profesor, en que elija los tópicos principales, en vez de indigestar la cabeza de nimiedades. «El alma no es un ánfora que debe llenarse, sino un hogar que debe calentarse» (6). Si el educador ignora esto mejor que dedique sus energías á otras tareas. Es necesario saber que se está educando á jóvenes, y que de su educación depende el porvenir del país.

Torcer el alma infantil por complacencia, ó por ignorancia, ó por desidia, es un delito imperdonable. El programa sintético pues, es á la vez que un estímulo para el trabajador, un excitante para el haragán. Por otra parte, está el contralor del rector, cuya acción concurre siempre á subsanar deficiencias manifiestas. En cuestión de educación dentro de la justicia hay que ser inflexible.

(1) J. V. González. — Planes. 1905, pág. 27.

(2) La Enquête Naón. — Base C., págs. 70 al 82.

(3) Víctor Mercante. — Archivos de Pedagogía y C. A., tomo 5º, N° 15. Páginas 317 y 318.

(4) Idem idem.

(5) Víctor Mercante. — Archivos de Pedagogía, tomo 5º, N° 15. Pág. 318.

(6) Compañé. — Historia de la Pedagogía, pág. 57.

SISTEMAS DE PROMOCIÓN

Otra cuestión de palpitante interés son los exámenes ó sistemas de promoción. Sobre este asunto asaz engorroso no hay unidad de criterio aún. Hay ministros que han abolido los exámenes, (1) por creerlos sin eficacia; hay quienes lo implantan de nuevo, y agregando un nuevo elemento de prueba: la aplicación de la teoría. Las opiniones pueden sintetizarse así:

1ª Debe considerarse sólo el examen final como prueba de promoción;

2ª Deben considerarse sólo las clasificaciones que el alumno obtenga por sus exposiciones diarias;

3ª Deben considerarse las clasificaciones diarias y las del examen;

4ª Las clasificaciones diarias solo sirven para permitir al alumno el examen final.

Vamos á analizar cada uno de estos sistemas.

Un examen tiene por fin probar si el alumno ha aprovechado ó no el año. ¿Ante quién?—¿Si es ante una mesa examinadora, debe el profesor tomar parte? ¿cómo debe hacerse ese examen? ¿oral? ¿escrito? ¿Cuánto tiempo debe durar?

De aquí la dificultad: supongamos que sea oral; (2) que dure veinte minutos; que forme parte el profesor. Hay que aclarar un punto: el estado psicológico del niño, ¿en ese instante es normal? Depende de los temperamentos y no de la mala preparación: el que lleva preparación deficiente es generalmente audaz (3).

Respecto á la emoción, á unos y á otros puede cohibirlos. He visto dar examen pésimo á alumnos muy distinguidos. Me parece que es someterlos á torturas inútiles, cuando en un sistema de uno á cinco se obtiene cuatro, término medio. Por otra parte, entiendo que, al tomarse un examen, el alumno debe responder á cualquier pregunta, quiero decir, que debe saber todo el programa. No trepido en asegurar, que habrá muchos profesores que ignoran un cuarenta por ciento de lo que pretenden preguntar. Además, participo del *concepto educativo*, y me parece entonces, que es proceder arbitrariamente tomando como elemento de prueba único, lo que á veces se responde á tontas y locas, y se procura entretener con charlas y escapatorias, para responder sin criterio y sin reflexión á las preguntas más serias, solucionando sin meditación alguna los problemas más intrincados. Para mí, el examen como prueba única, es un sistema inquisitorial, que está en contra de lo que pensamos y observamos diariamente. Por otra parte, todos los hombres sanos somos susceptibles de equivocarnos, y si nos equivocamos aquí, y siendo única la prueba ¿cómo remediar nuestro error? Recordar, pues, todos los puntos de un programa, es pretender dos cosas:

(1) J. V. González — 1905.

(2) Así no existirá el peligro de la copia.

(3) Pedagogía Universitaria — F. Giner de los Ríos pág. 115 á 134.
Idem. — Educación y Enseñanza — idem.

ó que el muchacho se aprenda todo de memoria, tal cual lo hacían los romanos, ó que repita el grado irremediamente. Como se ve, esto es confundir lamentablemente la inteligencia con la aptitud de retener el conocimiento.



2º Este sistema entiendo que es uno de los mejores. Un año de trabajo en el aula, las exposiciones, los deberes, las interrogaciones aisladas, en fin, una serie de elementos probatorios que el profesor debe conocer y aprovechar, puesto que son didáctica y lógicamente, más racionales y más educativos. Se argumenta contra esto la ineptitud de algunos profesores para justipreciar con semejantes elementos la preparación del niño y la necesidad de controlar el trabajo del educador y acostumbrar á aquél á los fracasos y á los triunfos, tan comunes en la vida.

Si este mal existe la enseñanza es una farsa. Con profesores ineptos no es posible cumplir la misión sociológica que á la escuela corresponde. En cuanto á vigorizar el espíritu del educando colocándolo ante dificultades se requiere presentárselas un poco más á menudo que lo que permiten los exámenes. Se dice también que el alumno no estudia si éstos se suprimen. Me resisto á creerlo. El educando piensa en el examen quince ó veinte días antes de la fecha señalada. Por otra parte, el que no estudia durante el año, obtendrá clasificaciones malas; y sabrá bien que todo subterfugio y toda charlatanería de diez minutos serán completamente inútiles. No habiendo pruebas finales no hay tampoco posibilidad de *salvarse*. De aquí que en este sistema todo queda concretado al trabajo y empeño demostrados durante el curso. Lo que se quiere con este sistema es lo siguiente:

1º Evitar que el alumno trabajador y preparado sufra un interrogatorio que haga peligrar su promoción.

2º Evitar que el haragán, el simulador, con vivezas ó por simpatías burle la fé de los examinadores.

3º Asegurar el estudio ordenado en el aula.

Cuando al alumno le conste que su promoción vá á depender del trabajo que realice en el año, y no de la clasificación del examen, que es la salvación de muchos, ya cumplirá mejor con sus obligaciones (1).



3º El tercer sistema no es tampoco desechable. Así pues el término medio de las clasificaciones diarias, sumado á los exámenes parciales (dos), y dividido el todo por tres dá probabilidades de promoción al alumno estudioso; pero no deja de ser un contrasentido que aquel que obtenga cuatro puntos como promedio final pueda

(1) La clasificación sería ésta: *aprobado ó desaprobado*. Para ser promovido debe tener las cuatro quintas partes de las interrogaciones á su favor.

quedar aplazado, mientras otros que obtengan término medio de uno pueda ser promovido (le basta con obtener cuatro en los exámenes).

Este sistema sería excelente, á condición de que el educando, cuyo promedio mensual (sistema de uno á cinco) fuera tres cincuenta ó más, resultará exceptuado de la prueba final.

Si se desconfía de la capacidad de algún alumno, sométase á examen á los haraganes, á los pocos despiertos, ó á quienes tienen manifiesta ineptitud, aunque no lo crean; pero por Dios no cometamos injusticias con los que han dado pruebas de trabajo y de aprovechamiento. Pero si saben ¿por qué no han de dar examen?; Porque si saben y si nos consta, no hay necesidad de que nos lo prueben de nuevo.



4º Este sistema está en vigor ahora. Es un término medio entre el primero y el segundo; pero esto á los efectos de la prueba, no de la promoción. Descartado entonces el promedio mensual, se cae en lo mismo: « á ver, joven, hábleme de Mahoma ». No sabe?— Bueno, siéntese. Hé ahí la moral del examen. Toda la historia antigua se reduce á Mahoma. ¿No es verdad que es curioso esto?

Didácticamente, no obstante, creo que resulta el mejor de los ensayados en el país. La selección se realiza de acuerdo con el trabajo del año, aunque ignoro con qué fundamento se prescinde de la nota mensual, que es guía y prueba de la capacidad del alumno.

No trepido, aunque la complejidad del problema resulta del concepto educacional de cada uno, en considerar como elemento más eficaz de promoción la laboriosidad manifestada por el niño durante el año.

IV

HORARIOS

Las asignaturas fijadas en el plan de estudios, deben distribuirse de conformidad con el número de horas que las mismas fijan, obediendo á las leyes de suficiencia, intermitencia y continuidad (1). Que las clases duren mientras dure la atención; y puesto que esta se manifiesta con intermitencia (2), alternar las asignaturas á fin de aprovecharlas, y luego que el estudio sea continuo á fin de disciplinar la mente. En la distribución del tiempo hay que distinguir dos teorías:

- a) La de los horarios continuos;
- b) La de los horarios discontinuos.

Cuando se arreglan los horarios escolares, generalmente, y es lo propio, en las primeras horas figuran aquellas asignaturas que requieren mayor esfuerzo mental: las de elaboración, razonamiento, como las matemáticas, por ejemplo. Luego aquellas que requieren el

(1) « Leyes Naturales de la Educación ». — Berra, pág. 282.

(2) Psicología de la Atención. — Ribot.

concurso de otras aptitudes: la observación, trabajos físicos, canto, etc. Esta enseñanza así alternativa, en las escuelas primarias y secundarias, se justifica dado su carácter de enseñanza general. El horario discontinuo es indudablemente el mejor. Dar por la mañana dos ó tres asignaturas y por la tarde las demás; pero en la práctica tiene sus inconvenientes. Si se aplicara este horario en las escuelas de Buenos Aires, sería difícil conseguir una buena asistencia. Existen demasiados atractivos, y se hallan demasiado dispersos los alumnos para realizar cuatro viajes diarios. En las ciudades pequeñas no hay tales inconvenientes, y por lo tanto, dividir las tareas escolares en los dos medios días, es provechoso para los alumnos y para los profesores. El cerebro como organismo requiere reposo, y cuatro ó cinco horas de trabajo consecutivo, sin más alternativas que los recreos de diez minutos, uniformes como están hoy, abruma. Las últimas horas resultan pesadas, sea cual fuere la asignatura.

Textos.—La cuestión de los textos preocupa todavía. Debe haber texto para cada asignatura? En caso afirmativo debe imponerse un texto al profesor ó al alumno? Qué condiciones debe reunir un texto? Nuestra enseñanza peca por exceso de exposición del profesor. La enseñanza hablada es provechosa en casos dados, nada más. El trabajo mayor debe corresponder al alumno en los cursos secundarios. Y si en algunas clases se tocan ciertos asuntos, no es el profesor quien debe agotar el tema; debe quedar algo á cargo del alumno. Los apuntes serán buenos, pero nunca suplén á un libro bien sistematizado. Por otra parte, en un curso hay siempre alumnos en los que predomina más un sentido que otro. Así, unos serán auditivos, otros visivos, otros verbo-motores, etc. Quiere decir entonces, que la enseñanza puramente expositiva, no beneficiaría á todos, ni sería accesible á todos.

Los tipos endofásicos, v. g., son bien diversos y dependen en la generalidad de los sistemas de enseñanza á que han estado sometidos; rara vez de las disposiciones congénitas. Hay, por otra parte, una gran suma de inconvenientes, que malogran la enseñanza al no fijar texto. La botánica, la zoología, etc. podrán estudiarse en los ejemplares, pero á los efectos de la sistematización, de la síntesis y hasta de la observación es necesario el libro. Un alumno falta, otro no tiene disposición de ánimo para atender bien, otro se ha olvidado del cuaderno de apuntes, otro tiene mala memoria, y resulta de todo esto confusión y poco aprovechamiento. Habiendo un texto en cambio para cada asignatura, todos estos inconvenientes quedan subsanados. El niño puede así estudiar en su casa, donde no apremia el tiempo, las lecciones que se le señalen, ó repasar aquellas que ocasionalmente se explican en clase. Y las dudas que le sugiera el estudio, podrán ser allanadas por el profesor; como las cosas que este someta á estudio, resueltas por la consulta del texto.

Dá pena observar cómo malgastan un tiempo precioso muchos al buscar la respuesta de un tema que se les fija en clase. Así se les dice: para la próxima lección, Atila—¿dónde estudiarlo?—¿cuál es el libro que lo trata mejor?—Cantú?—Saint-Victor?

«Estudien la faz comercial de China» — ¿Dónde estudiar? — En Reclus? — En Boero? — ó en el peor de los casos se les dicta, y así transcurren dos ó tres clases. Otros en cambio, hacen copiar los enunciados de los problemas, descuidando la puntuación y llenando cinco ó seis renglones de proposiciones confusas. Bueno, pues, todo esto no beneficia sino al profesor que quiera perder tiempo. Habitúa al desorden y cultiva el descuido y la negligencia.

«Creo, dice Alcorta, que el texto es necesario en tanto ha de servir de guía para profesores y alumnos» (1). No se impone como ley, ni se encierran á profesor y alumno, circunscribiendo la libertad del primero y cerrando la investigación al segundo. Cuanto más obras se consulten, mejor; pero hay una fija que responde á las necesidades educacionales y al estado de la ciencia. De manera que para cada asignatura debe haber, por lo menos, un texto que sirva de guía á profesor y alumno. Ahora bien: ¿quién elige el texto? Es evidente que si abogamos por el programa sintético, si el profesor debe distribuir sus lecciones, lo debe hacer de acuerdo con el libro. Por otra parte, cada uno tiene sus predilecciones por un autor ú otro; uno está escrito de tal manera y seduce por su forma, otro por su fondo, otro por su método. De aquí que sea el profesor el llamado á elegir. No es prudente ni pedagógico, imponer á un profesional las herramientas que debe usar en sus tareas. Por otra parte, antes de designar un texto es necesario conocerlo bien. ¿Con qué criterio va á enseñar la asignatura un educador, si sus alumnos la estudian por un libro que él no acepta como bueno y tiene que rectificar cada lección? Convenido, entonces, que al profesor le corresponde indicar el texto, veamos cuales son sus requisitos. La elección tiene sus dificultades. Un libro puesto en manos inexpertas, puede desorientar el criterio, porque no pocas veces se cree más en él que en el profesor.

De manera que las condices esenciales son:

a) Científico. No hay nada más peligroso que atribuir los hechos á causas sobrenaturales.

b) No debe ser sectario. Tratándose de enseñanza general, la cuestión es divulgar la ciencia y no crear prosélitos.

c) Debe ser breve. Decir lo necesario. Ni más ni menos. Las ampliaciones quedan á cargo del profesor.

d) Metódico. No habiendo método no hay enseñanza. Además, el libro de texto debe ser un modelo, Testut, por ejemplo.

e) Educador. Siendo la educación la función primera de la escuela, toda obra que se use debe propender á ella. La corrección y el respeto engrandran las mismas cualidades.

f) Modelo de estilo. No se aprende á escribir sencilla y claramente, solo en las clases de gramática. Un libro bien escrito seduce, y la sugestión lleva á la imitación. El estilo pesado cansa, Unamuno, por ejemplo.

(1) «Enseñanza secundaria». — Alcorta, pág. 198 y sig.

g) Modelo de arte. Un libro bien escrito, bien impreso, bien encuadernado, es un plato bien presentado.

La letra de tipo regular, ojo grande, limpio; el papel blanco, hacen despertar simpatías por él. Se estudia con más agrado.

h) Uniforme. Todos los alumnos deben tener el mismo libro á fin de que la enseñanza sea metódica y homogénea. Ni en matemáticas, ni en ciencias naturales, ni en letras, es tolerable la anarquía. Primero hay que saber bien. Luego vendrán las rectificaciones, la intensificación y la extensificación.

Y por último, por el método, por el asunto, debe estar al alcance de los niños. En Facundo de Peña no pueden estudiar los alumnos de cuarto grado; ni en Testut los de quinto; ni en Candiotti los de tercer año.

FRANCISCO LEGARRA.

Noviembre de 1909.